

## Desafiante a la testarudez

Posted on [March 3, 2013](#) by [Sunniva Davies-Rommetveit](#)



Tuve una sensación de desazón, ya familiar, cuando oí a mi profesor explicar las razones por las que no podía cursar una asignatura que deseaba tomar desde primer año. Había entrado al aula esperanzada y dispuesta a persuadirle. No obstante, después de salir de su cuenta en Facebook, él me dijo, encogiéndose de hombros, que el departamento de español sabía lo que era mejor para sus estudiantes y que sería necesario tomar la materia obligatoria. Salí del aula desencantada otra vez, sintiendo que él me había tratado en forma condescendiente.

En esto consiste el problema, en estar resueltamente convencido de algo que no es necesariamente correcto ni fructífero. En una sociedad democrática como la nuestra, ¿por qué hay tantas cosas que no funcionan competentemente? Me parece que tiene algo que ver con la testarudez. Esta ha cambiado la disposición de muchos de los jefes de instituciones en las que se supone que los ciudadanos podemos confiar.

Mezclada con la testarudez existe una mentalidad arrogante. Esta da como resultado una “sabemos mejor que tú (aunque quizás tengas razón)” actitud. Rodeadas, ahogadas por lo ya mencionado, muchas personas simplemente ceden y continúan sus vidas intentando ignorar lo aparentemente inalterable. Por ejemplo, hay todavía muchas mujeres que llevan faldas provocadoras al lugar de trabajo porque se les dice que no obtendrán un ascenso si no lo hacen. Se consuelan con pensamientos de más dinero, pero por someterse a esta actitud condescendiente, estas mujeres refuerzan al estereotipo de la mujer subyugada por el hombre.

Por otro lado, hay gente que cambia tanto como sea posible, a pesar de las circunstancias. En el caso de las materias obligatorias, es sorprendente que haya tantos estudiantes de español en la Universidad de St Andrews que hayan optado por hacer una carrera de doble o triple titulación, para evitar algunas de estas asignaturas forzadas. Por supuesto, ésa tampoco es la respuesta al problema; pero ¿cuál es?

En general, la arrogancia de una institución estancada puede ser resuelta y, como un recipiente de la testarudez, es necesario que seas persistente, y que continúes con tus sugerencias para intentar mejorar la institución; al fin y al cabo, valdrá la pena.